

Sensacionalismo sobre Qumrán

Antonio Rodríguez Carmona

Qué hay de verdad sobre Qumrán

No es infrecuente esta pregunta en estos últimos tiempos, a propósito de algún reportaje periodístico o de la publicación de algún libro sensacionalista sobre el tema. ¿Ha tenido lugar algún nuevo descubrimiento que haya revolucionado los conocimientos que se tenían sobre Qumrán? ¿Se quiere ocultar algo que amenaza los fundamentos de la fe cristiana? ¿Qué hay de verdad? ¿Qué hay de nuevo? Que uno sepa, nada. En estos últimos años ha continuado el trabajo de publicación e interpretación de los textos, se van matizando hipótesis, se conocen más detalles sobre tal o cual punto, pero no ha cambiado sustancialmente el consenso existente entre los especialistas sobre el valor y alcance del material encontrado en las diversas cuevas de la zona del Mar Muerto¹.

Pero la pregunta está en el aire y hay creyentes no iniciados en esta materia que se sienten turbados ante algunas noticias o publicaciones. La respuesta más directa y eficaz a estos interrogantes sería invitar a leer directamente los manuscritos, de los que existen buenas traducciones con introducciones en las principales lenguas. Los españoles tenemos la suerte de contar con la traducción más completa existente hoy día, debida al prof. Florentino García Martínez, director del Qumrán Institut de la Universidad de Groningen (Holanda) y miembro del equipo internacional de editores de los Manuscritos del Mar Muerto². Este mismo autor ha publicado otras obras bastante útiles para introducirse y profundizar en esta materia³. La lectura personal permitirá a cada uno

¹ Consenso que el lector español tiene a su disposición desde hace más de veinte años en ANTONIO GONZÁLEZ LAMADRID, *Los descubrimientos del mar Muerto*, BAC, Madrid 1971.

² *Textos de Qumrán*, Editorial Trotta, Madrid 1992.

³ Para el asunto que nos ocupa, véase especialmente *Notas al margen de «The Dead Sea Scrolls uncovered»*: *Revue de Qumran* 16 (1993) 123-150; M. DELCOR-F. GARCÍA MARTÍNEZ, *Introducción a la Literatura Esenia de Qumran*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1982; F. GARCÍA

hacerse una idea por sí mismo del valor y alcance de estos textos y del carácter fantasioso de algunas de las afirmaciones sobre el tema. Puesto que no todos tienen medios ni tiempo para acceder directamente a esta bibliografía, a petición de algunos amigos redactamos este informe, apoyado en la citada bibliografía, que pretende presentar la situación real actual de los estudios qumránicos.

El consenso actual

Descubiertos algunos manuscritos en 1946, identificados y dados a conocer en 1948, no llegó la noticia al gran público hasta los años 50; están desde el primer momento unidos al sensacionalismo, no tanto por el valor intrínseco de los manuscritos –antigüedad y textos contenidos– sino por las hipótesis a que dieron lugar sobre el origen del cristianismo.

Hoy día, después de cuarenta años largos de estudios, existe un consenso sustancial entre la mayor parte de los especialistas sobre la naturaleza de estos escritos y su valor para el conocimiento del judaísmo y del cristianismo. Hablamos de «sustancial» porque el acuerdo no llega a detalles concretos sobre el origen e historia de la comunidad de Qumrán o sobre la lectura y sentido de algunos documentos o parte de ellos, y de «mayor parte» porque, como veremos, desde el primer momento hubo voces discrepantes por diversos motivos. Según este consenso:

a) Los documentos encontrados en Qumrán fueron escritos y depositados en las cuevas antes del año 68 d. C. y todos ellos fueron copiados entre esta fecha y el s. III a. C. En general son anteriores a la época cristiana. Así lo demuestra el análisis paleográfico de los textos, confirmado por la prueba del carbono 14 según la reciente técnica de *Accelerator Mass Spectrometry*, realizada en 1987. «Estos nuevos análisis no sólo han probado que ninguno de los manuscritos provenientes de Qumrán y de Masada han sido copiados después del 68 d. C., sino que las fechas mucho más antiguas atribuidas a ciertos manuscritos por los paleógrafos estaban plenamente justificadas... Estos últimos análisis excluyen definitivamente las teorías de un origen zelota o judeo-cristiano de los manuscritos. La autenticidad y la antigüedad de los manuscritos encontrados en las cuevas de Qumrán puede considerarse ahora fuera de toda duda»⁴.

b) Se trata de una biblioteca de tipo religioso perteneciente a un grupo religioso judío sectario que tenía su centro comunitario en Qumrán.

MARTÍNEZ-J. TREBOLLE BARRERA, *Los hombres de Qumrán*, Editorial Trotta, Madrid 1993. Otro artículo interesante en español es el de H. STEGEMANN, *Jesucristo y el Maestro de Justicia*: *Communio* 22 (1989) 343-354.

⁴ F. GARCÍA, *Textos de Qumrán*, 36.

c) Este grupo sectario está relacionado con los esenios, pero se discute qué tipo de relación existe entre grupo sectario y esenios, si se trata del mismo grupo o si es un grupo escindido del esenio⁵.

d) Globalmente estos manuscritos ayudan a conocer mejor la historia del texto bíblico y los aspectos sociológicos y lingüísticos del judaísmo de la época y, por ello, también el contexto histórico en que nació el Nuevo Testamento. Desde este punto de vista los manuscritos son útiles para el estudio de los orígenes del cristianismo, pero sin que indiquen una dependencia directa e inmediata del cristianismo con relación a esta secta. Dicho con palabras de la declaración del equipo internacional, que citaremos más adelante: «Podemos esperar aprender mucho sobre los estudios bíblicos, la historia del judaísmo y el trasfondo del cristianismo.»

Disidentes de este consenso los hubo desde muy pronto, debido a diversas causas, como la precipitación en la publicación de los datos, el afán de novedades, y el retraso en la publicación de los documentos:

Precipitación y afán de novedades

La precipitación y el afán de novedades han ido frecuentemente de la mano. Comenzaron muy pronto las publicaciones en esta línea, iniciada por el orientalista A. Dupont-Sommer, que el 26 de mayo de 1959 pronunció una conferencia ante la Academia Francesa de Inscripciones y Letras, en la que afirmaba que existe una serie sorprendente de paralelismos entre el Maestro de Justicia, de quien se habla en Qumrán, y Jesús de Nazaret⁶: ambos predicaron la penitencia, la pobreza, la humildad, el amor al prójimo, la castidad; ambos se consideraron Mesías, fueron rechazados por los sacerdotes y saduceos, fueron ajusticiados, subieron a los cielos, volverán al final de los siglos como jueces soberanos, fundaron una Iglesia, en la que se esperan sus retornos gloriosos... La conclusión de estos paralelismos es que Jesús de Nazaret es la reencarnación del Maestro de Justicia y que Qumrán es la verdadera cuna del cristianismo. El mundo especializado rechazó este parecido, primero porque es arbitraria la presentación que hace del Maestro de Justicia, y en segundo lugar porque silencia las grandes diferencias que existen entre este personaje y Jesús: en ningún lugar se llama al Maestro de Justicia Mesías ni Redentor; no consta que haya sufrido muerte

⁵ Ésta última es la explicación que propone F. García en la «Hipótesis de Groningen». El esenismo es un movimiento apocalíptico judío que se desarrolla entre el s. III a. C. y el s. II d. C. En su interior en el s. II se produjo una escisión, dirigida por el «Maestro de Justicia», a quien sólo siguió una minoría, contra el «Mentiroso». El «sacerdote impío» que los persigue son los diferentes reyes asmoneos cf. *o. c.*, pp. 40-44.

⁶ *Aperçus préliminaires sur les manuscrits de la Mer Morte*, Paris 1950.

violenta, ni que haya sido crucificado, mucho menos que haya resucitado ni que vendrá en su parusía.

Unos años más tarde, en 1955, es el turno de un periodista, Edmund Wilson, que dedicó a Qumrán un número de *The New Yorker* (mayo 1955)⁷. La tesis de Wilson es que los escritos de Qumrán destruyen los fundamentos del cristianismo: «Qumrán, más que Belén o Nazaret, es la cuna del cristianismo». No solamente esto, también destruye las bases del judaísmo. Cristianos y judíos, según él, están desconcertados. Dada la buena presentación periodística y el carácter sensacionalista, la obra fue un best-seller, pero como carecía de todo valor científico, pronto se olvidó.

Más impacto tuvo la obra de J. M. Allegro, miembro del equipo internacional encargado de publicar los manuscritos. De los otros autores se podía decir que no eran especialistas en la materia, pero ahora se trataba de un experto. En una conferencia pronunciada en la BBC de Londres el 23 de enero de 1956⁸, afirmaba que disponía de documentos inéditos para probar que el Maestro de Justicia fue crucificado bajo el poder de Alejandro Janneo y que había sido enterrado por sus discípulos, los cuales esperaban su resurrección y retorno como Mesías. La reacción de sus colegas del equipo internacional e interconfesional fue rápida y contundente: publicaron una carta en el *Times* de Londres, el 16 de marzo de 1956, en la que declaraban que habían repasado concienzudamente todo el material y no habían encontrado fundamento alguno sólido que apoyara las afirmaciones de Allegro: este autor, o había leído mal los textos, o había hecho conjeturas puramente imaginarias y subjetivas. El mismo Allegro se retractó parcialmente en el *Times* cuatro días después, el 20 de marzo de 1956, confesando que sus afirmaciones se fundaban en una reconstrucción personal de los textos. A nivel científico el problema estaba zanjado, pero entre los círculos sensacionalistas, que cultivan la sospecha, Allegro, que ya ha muerto, se ha convertido en un héroe, víctima del equipo internacional que, según ellos, controla los manuscritos. Realmente este hombre, bien preparado científicamente, agnóstico, se precipitó varias veces en sus trabajos sobre Qumrán. Años más tarde, en 1968, como miembro del equipo internacional, publicó parte del material encontrado en la cueva 4 en una edición precipitada, llena de errores, que obligaron al director del equipo a publicar más de cien páginas de correcciones⁹.

⁷ Publicado después como libro: *The Scrolls from the Dead Sea*, Londres 1955.

⁸ Publicada después en el *New York Times*, el 6 de febrero de 1956.

⁹ La obra de Allegro es *Qumrán Cave 4, I (4Q158-4Q187)*, *Discoveries in the Judaean Desert of Jordan V*, Oxford, Clarendon Press, 1968. Las correcciones del director, J. Strugnell, están publicadas en la *Revue de Qumrán* 7 (1969-1971) 163-276.

Causas y consecuencias de un retraso

El retraso en la publicación es otra causa en la que últimamente se ha apoyado el sensacionalismo, sospechando motivos inconfesables. Indudablemente el retraso es real, pues han pasado más de cuarenta años desde la aparición de los primeros manuscritos y todavía no se han publicado todos ellos, lo que parece sorprendente, especialmente si se tiene en cuenta que otra biblioteca bíblica, descubierta por la misma época en Nag Hammadi (Egipto), ya se ha publicado.

Para comprender en sus justos límites el problema, hay que tener en cuenta que los manuscritos importantes estaban publicados desde hace años y que el material aún inédito pertenece en su mayor parte al encontrado en la cueva 4, depositado en los sótanos del Rockefeller Museum, y que de este material se había hecho una concordancia o listado con todas las palabras contenidas. Había por ello cierta constancia del contenido del material que aún no se había publicado, y basado en ella el equipo afirmaba que no contenía realmente nada nuevo.

Hay una serie de causas que explican el retraso¹⁰:

1) la situación política de estos años en Palestina, que ha incidido negativamente en el estudio tranquilo, hasta el punto de que a veces los especialistas se vieron obligados a regresar a sus países de origen, por ser imposible el trabajo en Jerusalén.

2) Esta misma situación política influyó en la propiedad y en la edición de los manuscritos, con efectos negativos. Los manuscritos que se iban descubriendo se depositaron en el Rockefeller Museum de Jerusalén, entonces perteneciente a Jordania, pero durante la guerra de 1956 fueron llevados a Ammán, para regresar de nuevo a su lugar de origen en Jerusalén al año siguiente. En este ir y venir algunos manuscritos sufrieron graves desperfectos. Los manuscritos comenzaron a publicarse en una colección titulada *Descubrimientos en el desierto de Judá*¹¹. A partir del año 1962 Jordania exigió que se añadiera al título, *Descubrimientos en el desierto de Judá*, el complemento «de Jordania». Así aparecen los volúmenes IV y V de la colección. Cuando en 1967 Israel conquista la parte oriental de Jerusalén, donde estaba el Rockefeller Museum, quiso que se quitara «de Jordania» y en su lugar se añadiera «de Israel». En aquellas fechas P. W. Skejan tenía ya listo para su publicación un volumen, pero se negó a publicar su obra con este cambio de título. Skejan murió y el volumen

¹⁰ Las expone J. Treballe en la obra ya citada de F. GARCÍA-J. TREBALLE, *Los hombres de Qumrán*, pp. 39-44 y 226-229.

¹¹ Conocida por la sigla DJD (*Discoveries in the Judaean Desert*).

ha sido publicado en 1993, bajo la responsabilidad de otro editor, E. C. Ulrich¹².

3) Otra razón importante es el deseo de hacer ediciones serias de los textos, evitando precipitaciones, como la ya mencionada de Allegro. Por ello los editores no se contentaban con publicar los textos, sino que los acompañaban de estudios que exigían mucho tiempo, dada la cantidad de materiales que había que contrastar. Esta razón es especialmente válida para J. T. Milik, uno de los editores más criticados por su tardanza, pero también uno de los editores más serios y que mejor conoce el material.

4) Una última razón es la económica, que lo condiciona todo. En un primer momento el equipo internacional dispuso de medios que le permitieron una dedicación exclusiva a este trabajo, pero pronto éstos faltaron y el equipo ha tenido que simultanear este trabajo con otros en diversos centros universitarios, que le permitiera ganarse el sustento de cada día.

La problemática del retraso se agudizó en estos últimos años, debido a una campaña promovida por dos revistas americanas, *Biblical Archaeology Review* y *Bible Review*, que se quejaban del retraso y pedían el libre acceso a los manuscritos o a sus fotografías. En esta campaña intervinieron personas destacadas, como Geza Vermes, profesor de Oxford, que calificó la situación como *el escándalo académico por excelencia del siglo XX*. Realmente la situación estaba creando un estado de animosidad entre los investigadores, que veían que unos, los miembros del equipo internacional, tenían acceso directo al material y otros no, haciendo que los trabajos de éstos estuvieran siempre condicionados y a la espera de las publicaciones de los primeros. Una declaración hecha pública por asistentes al Coloquio de Cracovia, en 1989, sobre Qumrán, pedía a la editorial encargada de la publicación, (Clarendon Press de Oxford), la rápida publicación de las fotografías de todo el material inédito y una rápida edición preliminar de todos los textos en la *Revue de Qumran*. Un par de años más tarde, en septiembre de 1991, la Biblioteca Huntington de California decidió poner a disposición de todo el mundo científico la colección de fotografías de los manuscritos que poseía en depósito. Siguiendo esta iniciativa, un mes más tarde, en octubre de 1991, el Estado de Israel también puso a disposición la totalidad de las fotografías de todos los manuscritos existentes en los museos de Jerusalén. Posteriormente, en 1993, la editorial Brill, de Leiden, ha hecho una edición de todos los manuscritos en microfichas, y se han editado unas concordancias con ayuda de ordenador por Ben Zion Wacholder y Martin G. AbbeG. Hoy día, aunque todavía no ha terminado la edición oficial de todos los textos encontrados, los expertos

¹² P. W. SKEJAN-E. ULRICH-J. SANDERSON, *Qumrán Cave 4. IV: Paleo-Hebrew and Greek Biblical Manuscripts, DJD IX*, Clarendon Press, 1993.

tienen a su disposición fotografías de todos ellos. Su examen ha dado la razón al equipo internacional, que afirmaba que ese material sin publicar no contenía nada realmente nuevo. En el prólogo a su edición de los textos de Qumrán, Florentino García escribe, recordando la situación creada con la decisión del Estado de Israel:

«Por vez primera era posible soñar con una edición «completa» de todos los manuscritos recuperados en las cuevas. Unos meses de actividad febril sobre los muchos cientos de fotografías de los manuscritos aún inéditos de la Cueva 4 me han convencido que la realización de este sueño no era posible ni necesaria. Una gran parte de los manuscritos aún inéditos, como una buena parte de los manuscritos ya publicados, está formada por restos tan fragmentarios que su traducción no aporta al lector estrictamente nada»¹³.

Sensacionalismos recientes

Mientras tenían lugar estos acontecimientos han visto la luz dos libros, uno de divulgación y otro de carácter científico, que han creado confusión y han seguido alimentando el sensacionalismo.

El libro de divulgación apareció en 1992 (original inglés en 1991) y se debe a Michael Baigent y Richard Leigh. Se titula *El escándalo de los Rollos del Mar Muerto*. El subtítulo es sensacionalista: *Las revelaciones que hacen temblar al Vaticano*. El editor lo presenta como «*las revelaciones que comprometen a la Iglesia oficial y la acusan de haber tergiversado, de manera interesada, el mensaje de Cristo*».

El libro es una especie de «parto de los montes». Progresivamente se va despertando el interés del lector con la historia de los descubrimientos y las constantes alusiones al fraude. El lector realmente está deseando conocer cuáles son los datos ocultos, cuyo conocimiento pone en entredicho al cristianismo, y resulta que son unos datos desde hace tiempo conocidos y aclarados. En concreto la obra tiene tres partes:

1) El engaño: es una reconstrucción interesada de la historia de los descubrimientos en la que ponen en entredicho la honestidad científica de todo el equipo internacional de investigadores, encabezados por l'École Biblique y el P. De Vaux, encargados de estudiar y editar los documentos: han ocultado parte del material e imponen un ritmo lentísimo a las publicaciones. Es una historia de buenos y malos, donde el bueno es Allegro y, últimamente, Eisenman, y los malos, todo el mundo científico que rechazó sus puntos de vista por infundados.

¹³ *Textos de Qumrán*, 9.

2) Los representantes del Vaticano: se presentan las intrigas del Vaticano, la nueva inquisición de hoy, para evitar que salgan a la luz los descubrimientos que «comprometen» la veracidad del cristianismo. Los autores siguen simplificando la historia, magnificando la influencia del sector católico dentro del equipo internacional e interconfesional, que incluye a no creyentes, y que en última instancia dependió primero de Jordania y actualmente del Estado de Israel.

3) Los manuscritos del Mar Muerto. Después de la amplia preparación anterior, el lector espera que se muestren los textos que se han querido mantener ocultos porque ponen en peligro la fe cristiana. Y resulta que son una serie de textos conocidos desde hace tiempo y cuyo alcance y sentido es de sobra conocido, como puede comprobar quien lea lo que ya en 1971 decía Antonio González Lamadrid en el libro arriba citado sobre estos motivos. Se trata de unos textos qumránicos que presentan temas, que también aparecen en los relatos sobre la comunidad primitiva, como purificaciones con agua, bienes en común, comida comunitaria, jefatura de la comunidad compuesta de 12 personas, de las que tres tienen un papel especial, la existencia de una figura central especial... Junto a esto también llama la atención sobre parecidos en imágenes y fraseología, como la frase *pobres de espíritu, perfección*, la corrección fraterna... Después se esfuerza en mostrar que la comunidad de Qumrán, de hecho, estaba también presente en Jerusalén y en otros lugares... y que la comunidad de Qumrán es la comunidad primitiva. Siguiendo a Eisenman, cree que el cristianismo no es más que una presentación falsa de la comunidad esenia de Qumrán.

La llamada «Iglesia primitiva» son los esenios. Hechos de los Apóstoles señala que el grupo frecuentaba el templo, que Esteban atribuye a Jesús el título de Justo (terminología específica y únicamente de carácter qumraniano); que Esteban cumple y defiende la ley contra los que «han recibido la ley de manos de ángeles y no la cumplen», es decir, contra el judaísmo de los pontífices, vendidos a los romanos. Saulo era uno de ellos y fue a Damasco¹⁴ a perseguir a los esenios, pero sufrió un cambio psicológico y entró en la comunidad. Después de los tres años de adiestramiento en el grupo esenio, como dicen los manuscritos, (los tres años que pasó en el desierto, según Gal 1,17s), va a Jerusalén, a reunirse con los jefes, que acaban mandándolo a Tarso como molesto. Realmente Saulo fue el primer «hereje» o disidente, que se aparta de la ortodoxia de Jerusalén, donde se admite la Ley. Por eso se le llama al orden en Jerusalén (Hch 15). Fue el disidente esenio Pablo el que crea el culto a Jesús como una especie de equivalente de Adonis, de Tammuz, de Attis o de cualquiera de los dioses que mueren y resucitan... Los datos existentes apuntan a identificar al Maestro de Justicia con Santiago el Justo, el hermano de Jesús, y

¹⁴ *Qumrán*, Documento de Damasco.

al sacerdote impío con Pablo. En todo esto el libro sigue a Eisenman; éste data los manuscritos en el s. I d. C, en la época herodiana y los atribuye a un grupo judeo-cristiano.

La respuesta a toda esta presentación la han dado los acontecimientos de estos últimos años. El profesor H. Stegeman, basándose en las pruebas del carbono 14 para la datación de los papiros, concluye: «en consecuencia, las ideas del doctor Eisenman a este respecto pueden ser rechazadas. Al menos no pueden seguir molestando a la hipótesis común sobre el carácter esenio (de los manuscritos de Qumrán)¹⁵. La comunidad de Qumrán es anterior al cristianismo. Por otra parte, una vez puesto a disposición de todos los investigadores todo el material, no han aparecido por ninguna parte los datos ocultados «por influencia del Vaticano».

Más resonancia que esta obra está teniendo actualmente el segundo libro, escrito por Robert H. Eisenman y Michael Wise, aparecido en inglés y traducido al alemán. No es inverosímil que pronto aparezca en español, dado su carácter sensacionalista¹⁶. Si la obra anterior no ofrecía textos nuevos y se limitaba a dar una interpretación especial de una serie de datos ya conocidos, ésta sí quiere ofrecer parte de esa serie de textos ocultados por el equipo internacional, porque amenazaban los cimientos del cristianismo. En concreto presenta 50 textos, 33 hebreos y 17 arameos, que considera claves para conocer el movimiento del que surgió el cristianismo en Palestina. Todos ellos con la correspondiente introducción y comentarios. Puesto que la obra supone que el equipo internacional ha actuado de forma poco honesta, ha merecido una declaración del equipo internacional y una dura recensión del profesor F. García Martínez, publicadas ambas recientemente¹⁷.

En esta recensión F. García presenta la obra y la critica desde tres puntos de vista: las introducciones a los textos, las transcripciones y traducciones ofrecidas, y el problema ético que plantea. Con relación a las introducciones a cada uno de los 50 textos, afirma que «la relación entre el contenido de cada introducción y los textos que pretende introducir no existe, en general, más que en la imaginación de los autores. En ese sentido el libro es una obra completamente esquizo-

¹⁵ *The Qumran Essenes – Local Members of the Main Jewish Union in Late Second Temple Times*, en: *The Qumran Madrid Congress, Actas del Congreso Internacional sobre los Manuscritos del Mar Muerto, 18-21 de marzo de 1991, 1992*, I, p. 96.

¹⁶ ROBERT H. EISENMAN-MICHAEL WISE, *The Dead Sea Scrolls Uncovered. The First Complete Translation and Interpretation of 50 Key Documents Withheld for Over 35 Years*, Element, Shaftesbury-Rockport-Brisbane 1992 (*Los manuscritos del Mar Muerto ocultados. Primera traducción completa e interpretación de 50 documentos claves mantenidos ocultos por más de 35 años*).

¹⁷ *Notas al margen de The Dead Sea Scrolls Uncovered: Revue de Qumran* 16 (1993) 123-150.

frénica, en la que introducciones y textos cada uno va por su propio camino» (125). Los autores proyectan sobre el texto las ideas que ellos piensan que deberían contener. Para ello, por una parte, dan una importancia central a detalles secundarios y, por otra, leen el texto erróneamente para que diga lo que quieren, reconstruyendo las lagunas conforme a sus deseos. El recensor desarrolla su afirmación analizando cada una de las introducciones (126-129). A continuación examina las transcripciones y traducciones, mostrando que los elementos llamativos puestos de relieve en las introducciones, *o se deben a lecturas erróneas de los textos, o sólo tienen correspondencia en las reconstrucciones que los autores han introducido dentro de los mismos* (129), afirmación que desarrolla en las páginas siguientes (130-132). Finalmente, con relación al problema ético, hace notar que estos autores presentan, como nuevos, textos ya publicados y comentarios de otros autores, a los que plagian descaradamente, sin citarlos: «dos tercios de los textos que se incluyen han sido ya publicados, traducidos e interpretados por otros autores durante los 35 años en los que se supone que se los tenía secuestrados» (133). Lo desarrolla en las páginas siguientes, en las que examina lo que hay de plagio o de original en la presentación de los textos (134-145). Termina la reseña con la declaración del equipo internacional, de la que extractamos algunos párrafos:

Declaración sobre la publicación de The Dead Sea Scrolls Uncovered:

«Con disgusto nos vemos obligados a plantear serios reparos de ética e integridad profesional respecto al volumen publicado recientemente por Robert Eisenman y Michael Wise, *The Dead Sea Scrolls Uncovered: The First Complete Translation and Interpretation of 50 Key Documents Withheld for Over 35 Years* (Element Books 1992).

El volumen se desacredita por presentar 50 textos como publicados por primera vez y por emplear el trabajo de otros, sin dar a conocer a los autores...

Antes de enumerar estos cargos, deseáramos subrayar que las objeciones que planteamos a propósito de este volumen no proceden de un deseo, por parte del equipo editorial, de mantener un monopolio o de impedir la publicación de textos por otros. Como es bien conocido, las fotografías de los rollos están ahora a disposición de todos los investigadores y no existe monopolio alguno. Por el contrario, nuestras críticas proceden aquí del mal uso que hacen los autores del material recientemente puesto a disposición y de la forma poco honesta con que se sirven de las investigaciones anteriores. En la mayoría de los casos, los actuales editores de los rollos no son los editores originales que «ocultaron por más de 35 años» estos manuscritos, sino especialistas hace poco responsabilizados de la publicación de textos. Precisamente porque ellos han editado/publicado los textos que les han sido asignados, Eisenman y Wise pudieron aprovecharse de su trabajo. Nos tememos que esta apropiación nada ética de apuntes y de investigaciones no

terminadas, presentadas en conferencias –especialmente de jóvenes investigadores– sólo puede conducir a limitar el intercambio científico. Después de todo, este intercambio se basa en la presunción de que en las publicaciones se citará plenamente y se dará el debido crédito a los autores y en que los participantes en estos intercambios se abstendrán de publicar sin autorización el material preparado por otros hasta que los autores hayan tenido la oportunidad de publicar por vez primera sus propias obras con su propio nombre.

Exponemos ahora los serios problemas éticos y profesionales relacionados con este libro.

1. El volumen reivindica la publicación de cincuenta textos todavía sin publicar. Presentando su trabajo los editores escriben: «Dos equipos inmediatamente se pusieron a trabajar... Su meta era llegar al fondo de todo – examinar una a una cada fotografía – para ver lo que había, empleando el tiempo que fuera necesario, sin dejar nada a la improvisación y sin depender *del trabajo de otros* (el subrayado es de los autores)» (Eisenman–Wise, p.4). Desgraciadamente esta reivindicación es claramente incorrecta.

En la actualidad cerca de la mitad de estos textos habían sido publicados antes de la aparición de este volumen, algunos desde hace años. Sobre la otra mitad, el 50% de ellos (cerca de un cuarto del total) habían sido publicados en parte previamente. Esto significa que sólo cerca de una cuarta parte del material es nuevo. La lista de estos textos previamente publicados está incluida dentro del apartado que los autores llaman «discusiones previas» y sólo pueden distinguirse si uno se toma el trabajo de verificar sistemáticamente la bibliografía. A esta lista hay que añadir varias publicaciones sin nombre de autor de las que también se sirven los autores.

2. El libro se ocupa de este hecho de forma equivocada. En la introducción los autores se curan en salud diciendo que algunos de los materiales pueden haber sido publicados (p.13), pero en sus notas bibliográficas al final de cada capítulo (e.g., pp.49–50, 73–74, etc) hacen mención de «discusiones previas» de textos. Bajo este título agrupan tanto ediciones científicas completas, bien cuidadas, con traducción y comentarios, como artículos que sólo contienen breves alusiones. Esta técnica ha sido claramente calculada para ocultar al lector que muchas de las citas son de publicaciones completas, frecuentemente definitivas, de las que los autores se sirvieron para preparar su volumen, frecuentemente copiando la transcripción original con sólo pequeñas modificaciones.

3. En varios casos fácilmente identificables, a pesar de su afirmación de que han descifrado el material de las mismas placas fotográficas, los autores dependen de apuntes distribuidos en conferencias especializadas, cuya existencia los autores intencionadamente ocultan a sus lectores con el fin de presentarse ellos mismos como creadores de una *editio princeps* de los textos en cuestión. El uso abusivo de apuntes es totalmente inaceptable. Todo investigador tiene el derecho de ver aparecer impresa su obra por primera vez con su propio nombre...

4. Es manifiestamente errónea la afirmación de los editores de no haber usado la edición de 4QMMT, preparada por J. Strugnell y E. Qimron, que circuló previamente...

5. Los autores son extremadamente descuidados en la documentación de las contribuciones de otros, cuyas ideas han usado a través de todo el volumen. De hecho ni siquiera se hace un intento de dar cuenta de la importante investigación sobre los rollos realizada en los últimos cuarenta años ni se ha tenido en cuenta lo ímprobo que ha sido este trabajo. No sienten pudor al usar descubrimientos importantes de destacados investigadores, presentándolos como si fueran ideas propias, sin atribuirlos a sus verdaderos descubridores. En un caso llamativo (pp.273-281) citan un artículo, sin ni siquiera citar los nombres de los jóvenes investigadores (H. Eshel, E. Eshel, A. Yardeni), que hicieron un descubrimiento relevante, que da al documento la importancia que tiene.

6. El silencio intencionado sobre la deuda que tiene el libro respecto a la investigación anterior está claramente unido al intento de los autores de presentar el material como innovador, incluso explosivo, y como consecuencia, de ofrecer una explicación del porqué estos documentos, algunos publicados desde hace décadas, fueron «mantenidos en secreto»¹⁸. Esto es claramente una estrategia de marketing impropia de profesores universitarios de institutos de investigación y universidades. El discurso y la ética académicas exigen que las contribuciones de otros se den a conocer siempre limpia y claramente. Este principio no puede nunca sacrificarse en aras de las ventas o del sensacionalismo.

7. Aunque las objeciones que queremos plantear en este documento pertenecen al orden de la ética y la integridad, seríamos negligentes si no declaramos que el volumen abunda en errores e imprecisiones en la transcripción de los documentos hebreos y arameos y en su traducción e interpretación.

Terminamos declarando que los enormes pasos que se han dado en los estudios de los Manuscritos del Mar Muerto como resultado de los acontecimientos de estos últimos años ofrecen grandes promesas para la comunidad universitaria. Podemos esperar aprender mucho sobre los estudios bíblicos, la historia del judaísmo y el trasfondo del cristianismo. Con relación a los trabajos que tenemos entre manos, hay que mantener la habitual regla de la integridad académica. No podemos permitir la apropiación del trabajo de otros ni la venta al por mayor de materiales falsamente presentados, de los que este libro está lleno».

Firman la declaración los siguientes especialistas:

Miembros del grupo de investigación sobre Qumrán del Annenberg Research Institute, 1992-1993: J. Baumgarten, G. Brooke, D. Dimant, I. Fröhlich, B. Nitzan, E. Qimron, L. Schiffman, S. Talmon, E. Ulrich, S. White.

¹⁸ Véase el subtítulo del libro: *documentos claves ocultados durante 35 años*.

Especialistas en Qumrán, en su reunión del 2 diciembre 1992 en Jerusalén: E. Eshel, J. Greenfield, E. Puech, M. Stone, E. Tov (editor jefe del *Dead Sea Scrolls Publication Project*).

Otros miembros del equipo editorial internacional: F. M. Cross, J. Fitzmyer, F. García Martínez, U. Glessmer, H. Stegemann, J. VanderKam, A. S. Van der Woude.

Después de la publicación de esta declaración, el prof. M. Wise publicó esta retractación:

«Declaración de M. Wise, 17 diciembre 1992. Siendo responsable, junto con mi equipo, de las transcripciones en el volumen *The Dead Sea Scroll Uncovered*, deseo declarar que, después de una fructífera discusión con mis colegas, me he hecho cargo de forma más completa de su postura. Lamento la impresión, inintencionada por mi parte, que produce la introducción respecto al grado con que algunas partes del trabajo fueron hechas con independencia. Siento que fuera incompleta la documentación de ciertas partes del libro, de las que yo fui responsable, y el que no haya manifestado más plenamente mi débito a colegas cuya obra yo consulté y a los que admiro, incluyendo a los profesores Devorah Dimant, Emile Puech, Elisha Qimron, and Shemaryahu Talmon. Por otra parte es deplorable que yo no haya hecho la presión adecuada en la presentación final del libro; es algo que no debería haber sucedido. Yo espero que estas deficiencias podrán corregirse en futuras ediciones del libro, y cara al porvenir espero trabajar creativamente con mis colegas en los meses venideros».

A pesar de estos deseos, en febrero de 1993 salió la traducción alemana, en la que no se le permitió introducir cambio alguno. Más aún, en esta edición se ha suprimido –M. Wise no sabe por parte de quién– la breve alusión a la posibilidad de que algunos documentos hayan sido publicados por otros, por lo que su contenido es más pretencioso y deshonesto que el inglés. M. Wise espera poder introducir modificaciones en una próxima edición inglesa en rústica, aunque a ello se opone el coautor prof. Eisenman, que hasta ahora no ha dado ninguna prueba de arrepentimiento.

¿Un manuscrito de Marcos en Qumrán?

Aunque se trata de un tema diferente, no queremos terminar esta reseña sin aludir brevemente a la hipótesis de O'Callaghan, según la cual en Qumrán se han encontrado trozos del evangelio de Marcos, especialmente el documento 7Q5, que contendría Mc 6,52–53. De ser cierto, el dato sería revolucionario, pues fijaría la redacción del segundo evangelio en los años 50, tiempo en que está fechado 7Q5, en contra del consenso actual que la fija en torno al año 70. La hipótesis se propuso en 1972 y desde entonces ha tenido sus altibajos, habiendo vuelto a la actualidad en estos últimos años, gracias a un libro de Thieder. En

general la reacción del mundo científico ha sido negativa, pues la base en que se funda la hipótesis es pequeña y de lectura dudosa: unos cuantos trozos de renglones, con algunas letras de lectura dudosa. La minoría que admite la hipótesis explica de dos formas el documento: o bien se trata de un trozo de Marcos, en cuyo caso se redactó hacia el año 50, o se trata de *una fuente de Marcos* que ya existía escrita por aquellos años, en cuyo caso no se toca el problema de la fecha de redacción definitiva. Esto segundo es posible, pues todo el mundo acepta que existió una tradición oral y *escrita*, de la que se sirvió el redactor de Marcos¹⁹.

Todo el material encontrado en las cuevas del Mar Muerto tiene una gran riqueza, hasta el punto de que hoy día el estudio de estos materiales constituye una especialidad dentro del campo de estudios bíblicos y del judaísmo en general. Pero la riqueza no radica, como pretenden algunos sensacionalistas, en que aporta datos revolucionarios sobre el origen del cristianismo, sino, como señalábamos arriba, en que ayudan a conocer mejor la historia del texto bíblico, de las lenguas bíblicas, de la historia de Israel, especialmente de la época intertestamentaria, y consiguientemente de la época del Nuevo Testamento. Por ello actualmente toda iniciación seria al Nuevo Testamento debe incluir el estudio de este material, especialmente de los manuscritos encontrados en Qumrán.

Antonio Rodríguez Carmona

¹⁹ Véase el estado de la cuestión en R. AGUIRRE-A. RODRÍGUEZ, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella 1992, p. 123s.